



TORREON DE LA CHACRA DE CAVIA (1813-1963). — Testigo secular del más alto hecho de la epopeya artiguista, este recio torreón es lo que subsiste de la que fue chacra de Cavia, cuartel general de Artigas frente a Montevideo, sito en lo que ahora es Avda. Italia y calle Miranda. Hace 150 años allí se reunió el histórico Congreso que sancionó las célebres "Instrucciones del Año XIII", y ante el cual pronunció, el gran Caudillo, las memorables palabras: "Mi autoridad emana de vosotros y ella cesa ante vuestra presencia soberana".

APUNTE DEL NATURAL, POR PIERRE FOSSEY



Dibujo para su pieza "Le Jeune Homme et la Mort".

COCTEAU

LA MUERTE DEL

ESTRANJO personaje, escurridizo al análisis, elefante de sueños y fantasmagorías, intentando cada aventura estética distinta, la última pirueta de Cocteau ha sido la de ensayar la muerte. París asistió a exaltaciones de niño prodigio, a sus frivolidades aplaudidas, a sus extravagancias funambulescas, a su percepción de ser, a todo precio, original y único, sin a acostumbrarse a sus excentricidades, sin poder repetir el asombro. Y eso quiso él, gran discolor: asombrar, desconcertar, cosa nada fácil en la ciudad brillante de todo artista es un peregrino melancólico que juega eternidad y sueña con la gloria.

Sin embargo, Cocteau trepó desde la juventud mer plano y allí se mantuvo, probándolo todo, con la satilidad de talentos que le permitió asomarse por la poesía, al ballet, al teatro, al cine, al dibujo, recorriendo a saltos nerviosos los escalones del triunfo para empujarse en la espectacularidad que fomentó como parte de su "divismo", obediente a la exhortación de Diágoras, "Jean, étonne-moi!": lo llamaba a su especialidad, a la cista lujoso balanceándose en verbalismos arriesgados, a los mortales de la inteligencia, porque la palabra era para Cocteau el don de los dones, atributo divino para crear el único universo posible y verdadero.

Cocteau fue el mejor protagonista de sí propiamente audaz constructor de grafías vanguardistas, aunque descubrió su amor por los sacros mármol helénicos y las formas augustas del pasado. Lo clásico y lo último, el derno se lo disputan, pero él los apresa a ambos, los reduce a capricho, y se instala en equilibrio en la frontera del tiempo.

Emanado, poéticamente, del Surrealismo, aunque no militara en él, no integró grupos fijos; anduvo, granadino, quieto, de un cenáculo en otro, apareciendo y desapareciendo con un estilo muy suyo de escamotearse. Su énfasis necesitó de la estridencia, de la propaganda; había que gritar para hacerse oír; había que exhibirse para que vieran; había que andar a brinco entre lo inaudito. Y lo hizo. Todo en Cocteau estaba organizado para la batalla por la popularidad, y la ganó. El título de libro publicado a los diecisiete años —tiempo en que contaba el "salón" de Jane Catulle Mendès, al que muy asidua Sarah Bernhardt—, lo define: "Le prince"



Un retrato de Cocteau en su madurez.

CAMBIE VD. HOY

Por CISTERNAS

MAGYA

MODELO REPOSICION

en sus tipos, económico o de lujo

Su antiguo tanque de hierro

Fácil de colocar sin modificar la instalación, soportes ni conexiones

CAJA de cemento-amianto
DOLMENIT
MECANISMO de bronce matizado

NO SE OXIDA
NO CONDENSA LA HUMEDAD
ACCIONAMIENTO EXTRA SUAVE
DISEÑO MODERNO Y ELEGANTE
MAYOR PRESION DE DESCARGA
FUNCIONAMIENTO SILENCIOSO



En venta en todas las buenas Barracas y Comercios especializados del ramo.

MAGYA S. A.

SERVICE TECNICO Y REPUESTOS

CERRITO 597 esc. 3 y 4 1er. Piso
Tel.: 9 28 84



COCTEAU
MUERTE

«PRINCIPE FRIVOLO»

role". El lo fue. Todo se vuelve, en su vida, experiencia que rinde frutos intelectuales; vuela con Garros; conoce a Picasso y quiere hacer en literatura lo que éste hace en pintura; asciende su estraza con "Parade", en la que colaboran el pintor cubista y el músico Erik Satie; libros de versos, como "Cap de Bonne-Espérance", o de notas sobre música, como "Le Coq et l'Arlequin", o juguetes teatrales como "Les mariés de la Tour Eiffel", nacen a golpes de varita mágica. De su intimidad con Raymond Radiguet, que muere en 1923, queda huella en su obra, sobre todo el "Orfeo", en cuyo estreno Cocteau actúa como "ángel vidriero". Ya saboreado el triunfo y revuelto de "Le boeuf sur le toit" y fundado el cabaret de igual nombre. El anticipo de gloria que es ser discutido, le rodea. Pontifica en todos los terrenos, con su aire entre "rococó" y nervioso, desde los frívolos de la moda hasta los recodos más abstractos y trascendentes de la poesía pura; la poesía, que es "una bestia que os devora, un ángel conminativo, el mensaje de aquellos que viven a aquellos que mueren". Su modalidad exterior artificiosa, barroca, encubría a un artista refinado, especie de acróbata lírico que procuró siempre lo insólito, a ritmo acelerado. Un raptó místico se le convierte en "Lettre à Jacques Maritain"; intoxicaciones de opio engendran un libro alucinado, que él ilustra, "Opium". El estreno de "La voix humaine" en la Comedia Francesa, conmueve por igual al público y a la crítica. Es el éxito vertiginoso de uno de esos "enfants terribles" que hubiera escapado de su libro de 1929. Vive entre las metáforas que inventa como fogonazos, aprendiz de brujo cuyas imágenes se desbordan y descontrolan.

Los años no cambiaron en lo esencial su curiosa fisonomía de muchacho flaco y anguloso. Le surcan el rostro arrugas finas, se va volteando de canas su cabeza, se le aprietan los labios en un enfurruñamiento testarudo, pero el "monstruo sagrado" parece guardar, todavía y hasta el fin, una porción del larvado ángel adolescente que no maduró del todo. Entre gatas siamesas transcurrió su vida hogareña de los últimos años en el Palais-Royal, con una criada fiel, Madeleine, que bien merece con otra servidora famosa — "Les deux servantes au grand cœur du Palais-Royal" —, la Pauline de Colette, un lugar en la crónica literaria; Colette, su vecina gloriosa, a la que visitaba diariamente para sentirle reprochar: "No sabes no hacer nada. Eres un mal ocioso", mientras ella proseguía sus bordados y rollos.

Mundo de la alegoría, esencialmente poético, poblado de mitos y misterios, con muchos ángeles equívocos, máscaras y espejos, fue el creado por Cocteau, en perpetuo delirio onírico. La perplejidad de su obra — ¿mistificación, genio? — era la perplejidad en la que él mismo se movía. Cómo no se habrá asombrado el primero, al verse en el recinto grave y solemne de la Academia, cuando nadie podría haber parecido menos dotado que él para esa forma terrena y organizada de la inmortalidad? Sin embargo, decidió ocupar dos sillones ilustres; "uno en Francia y otro en Bélgica, demasiado para un solo hombre, acostumbrado por otra parte a vivir de pie". Heredó en la Academia belga, el sillón sucesivamente ocupado por dos francesas inolvidables: Ana de Noailles y Colette. Su discurso de



Cocteau: Autorretrato.

1955 es una pieza magistral y el retrato que hace de ambas escritoras, insuperable. Es un ensayo pleno de lucidez, sensibilidad, emoción genuina, en el que se mezclan reflexiones reveladoras de algunos conceptos estéticos: "Una obra maestra no puede ser otra cosa que una catástrofe en el plano donde la feliz mediocridad circula libremente. El genio no puede ser sino un vicio sublime de los sentidos del alma, una depravación moral, análoga a la de los sentidos. ¿Qué son las grandes obras, os pregunto, sino los hijos terribles de una unión entre el sentido común y los sentidos prohibidos?" ¿No aludiría a sí mismo al decir: "Cuando Dios se cansa de escribir una prosa cotidiana, bruscamente su prosa se concreta, se cristaliza y convierte en poema. Y en toda prosa terrestre, ¿caso los genios no son los poemas de Dios?" Así imbuido del trascendentalismo de su misión intelectual, deambuló con su flexible, aguda percepción de lo irreal, por nebulosos territorios, trayendo al regreso alguna gema rara, alquimista que hizo de la imagen su piedra filosofal y taumatúrgica. Vive de lo sensible, cree más en el reflejo que en el objeto reflejado, y exclama con plena sinceridad: "Yo soy una mentira que dice siempre la verdad".

¿Qué hay detrás del Cocteau exhibicionista, payasesco, frívolo, inestable, siempre tras una quimera diferente, ensayando todo como si la vida no le hubiera otorgado el papel protagonista que él soñara? Sin duda, un desesperado, que halló el modo de suicidarse cada día. De esas insatisfacciones se nutren por igual los fracasos y los éxitos de los artistas. Y artista fue Cocteau en el más empinado sentido de la palabra, artista lejano y aristocrático, que revistió de paradojas su alma lastimada por el mal de vivir.

Llegó a cumplir setenta y cuatro años, sin dejar de ser el eterno adolescente que jugaba juegos peligrosos y prohibidos. Francia añade una añoranza más a la nómina de grandes escritores desaparecidos. Su larga silueta errante debe estar escribiendo libretos para un ballet de ángeles, y en el Palais-Royal, guardián de tanto espectro ilustre, su sombra irá a reunirse con la de Colette, para mirar, juntos, cómo caen las hojas oxidadas del otoño parisense.

Dora Isella DUSSELL

(Especial para EL DIA)



Dibujos de Cocteau para su pieza "Le Jeune Homme et la Mort" (1946).



Gabriela Mistral, a la izquierda; Alfonsina Storni, al centro, y Juana de Ibarbourou, a la derecha, en la reunión final de los Cursos Sudamericanos de Vacaciones, realizados en Montevideo, el mes de enero de 1938.

NO se trata aquí, lector, de examen literario ni de biografía entera. En espacio corto, no cabe tanto. Además, críticos bien enterados ya lo han hecho y seguirán haciéndolo.

El asunto se limita a ciertas expresiones del espíritu fragmentado en cartas inéditas hasta hoy, y en sucesos representativos de la personalidad de Alfonsina Storni.

Este singular ingenio argentino, nació en Suiza (1892). Pero, desde muy niña residió en Buenos Aires con infancia y juventud, hasta el final (1939). Una vez de 1918, aludió a la imagen física de sí misma, en los términos anticipados al retrato de estas páginas, exclamando: "He de enviar mi retrato dentro de algunos días, pues espero reponerme del todo para sacarme nuevas fotografías. Las que tengo no me han hecho la merced de mentir y por excesivamente francas no las quiero". (Carta al autor, desde Buenos Aires).

En la misma carta referíase al primer libro suyo, "La inquietud del rosal" publicado en 1916. Decía, al respecto: "Le niego el libro para su amigo, porque esa obra es mala y tampoco la quiero. Lamento haberla publicado y por olvidarme de ella pasé largo tiempo sin escribir y sin publicar". Poco después (22 de agosto) añadía en su correspondencia: "En efecto: los versos de "La inquietud del rosal", se han apartado del arte. Surgidos en distintos momentos subjetivos, no se han sujetado al cincel, por una torpeza muy femenina. ¿Cómo no estimar el bondadoso giro de las frases de usted, para expresar este concepto?"

Finalmente, el alma inquieta y atormentada de la poetisa, expresaba epistolarmente: "Un estado de apatía, de desgano, de desconsuelo, me suele invadir a la entrada del invierno. Me acurruco en mis pensamientos, en mis tristezas y debo hacer esfuerzos para traducir mi interior. Este estado de cosas se ve molestado continuamente por el deseo de vencerlo y cuando el momento es propicio, una ocupación ineludible lo impide y cuando el tiempo está libre, una modorra intelectual no lo permite. De esto sale perjudicada mi gratitud, mi persona moral, pues me expongo como el caso presente a que el lejano y buen amigo piense lo contrario. Muy profundas sus "cartas", muy generoso su juicio y muy gentil todo. Comerciante atrasado (soy) de afectos y recuerdos, cosas sin valor en

el mercado de lo positivo, tan feo, si usted quiere; pero tan necesario para la pequeña vida de la materia. Y con la conciencia de esto, ¡quién mata su tristeza y su modorra! (27 de junio de 1918).

Era así, irremediamente así y se prolongaría hasta el fin anticipado trágicamente como pasión en celo, u onda volcada de tristeza en la orilla.

"Esta arena subida de los mares.

¿guardará, fósil, la inocente huella?"

Cantos amargos y desolados en toda la producción literaria de Alfonsina Storni. "El dulce daño" (1918), "Irremediamente" (1919), "Languidez" y "Ocre" (1925), "Mundo de siete pozos" (1934) y "Mascarilla y trébol" (1938). El placer se esfuma como suspiro, el amor desmaya y el dolor conmueve tal que grito de angustia. Desánimo, cruel desasosiego del alma, desesperación, pesar aciago, fermentidos goces, turbulenta inquietud, inestabilidad perpetua, rigores del tedio, desdén que eriza de frío el corazón, duda que corroe el alma, cansancio de gemir, insatisfacción de vivir... Gemidos, agrios sarcasmos, sus versos, con "el perfume doloroso de las flores que agonizan en estos vasos negros, en cuyo cristal luminoso Ada Negri pondría su nombre de oro y fuego" (1).

Turbulento, arrebatado de pasión, fue el espíritu de Alfonsina Storni. Aludiendo a su infancia, anotaba ella misma: "...muchas veces, en mi casa, al comentarse entre parientes y allegados las salidas de la "Chicharra", — tal era mi apodo —, mi madre solía exclamar: "Si yo no me canso de recomendarle que tenga más moderación". A los 12 años, cuando hice algunas cosas que parecían versos, mi madre recalcó más severamente que nunca la palabra "moderación".

No tenía reposo, no paraba un punto. Cuando la desconformidad y la amargura postraban de estagnación, más que esto parecía alma aterida y temblor de ala con ansia de volar. Nunca en sosiego, siempre en clamor, quejoso, doliente y hasta agresivo. No paraba, agitándola la avidez

de romper su destino, cambiando de senda, soñando volándose de un punto a otro, como pudieran las nevadas de su tierra natal a la llanura del mar sin fin. Por eso viajó, con verdadero goce.

Amó a nuestro país y lo visitó a menudo. Una vez, otra, llegaba a Colonia, extasiándose en la contemplación del gran estuario y su playa, como cosa distinta del borde a Buenos Aires. Otra vez, asistía a los canchales de los estudiantes de Piriápolis, recitando poemas en la noche veraniega, en torno a las fogatas de pinos.

El mes de enero de 1938 es el de su visita a Montevideo. Fue en ocasión de los Cursos Sudamericanos de Vacaciones, organizados por la dirección de Enseñanza Secundaria de entonces, en el "Instituto V. Acevedo" (2). Durante el mes, se dictaron las clases de geografía económica, sociología, literatura e historia de los países sudamericanos, a cargo de profesores nacionales y extranjeros. Al final, se realizó el acto consagrado a tales jornadas de cultura, "la fiesta de la poesía", en la que se aclamó unánimemente la opinión pública. "El acto", — dice una publicación — realmente extraordinario, no es olvidable. Tres poetisas disertaron sobre cómo escribir poemas: Juana de Ibarbourou tituló su lectura "de las pantuflas" y Alfonsina Storni denominó la suya "entre las letas a medio abrir y la manecilla del reloj". Gabriela Mistral completó y cerró el acto hablando con maestría sobre el proceso de la creación poética, etc."

Gabriela Mistral, luego de exaltar a Juana de Ibarbourou, dijo de Alfonsina Storni:

"En cuanto a Alfonsina, que antes de sus canas, — pues de sus canas no ha sido otra cosa que la juguetosa deliciosa del "Sueño de una noche de verano", ella misma bien va a dar un salto, etc. Ella se ha reído por igualidad sus amigos y sus enemigos, y cuanto más, suelta una pequeña prenda de la masa de secreto.

"Viviendo dentro de raza romántica, su inteligencia afilada, como el alfiler que la japonesa lleva en el pelo, se sacudió el extremoso romanticismo criollo. Alfonsina, hermana siamesa mía, por virtud de la Cordillera que puso a querernos sin mirarnos la cara, cada vez que yo quiero definirla o confesarla por mi boca, se ríe y me dice: Gabriela, medio cabrera del Valle de Elqui, medio leona de la Cartilla... Véanla ustedes en el recinto oficial, en medio de la ceremonia pedagógica, haciendo un juego más la trampa del duende.

"Yo le doy gracias de tener cuanto yo no tengo, de regalarme lo que no me cayó a mí en destino: el curioso ingenio europeo, el aguijón que todos le perdonan, que lleve, porque el primer punto en el cual se hincó en el cuerpo de la heridora. Alfonsina es una abeja inerte entre las contadas por los poetas griegos: la avispa que danza un baile desgarrante, buscando su propia carne, sangrando en una pirueta de juego que yo le entiendo, y que suele hacerme llorar."

Seguidamente, Juana de Ibarbourou, expresó de Alfonsina:

"Un azar de última hora nos da junto a la figura más preciosa de Gabriela, la presencia de Alfonsina Storni, que tanto brillo le ha agregado a la poesía argentina, como verso dúctil y amargo, con la valentía de su sonrisa lírica."

ALFONSINA STORNI

Aquí están las dos, para hacernos la confidencia de la silenciosa maternidad del verso. Montevideo está viviendo un mes de enero inolvidable, porque toda América ha venido a florecer en él, su juventud granada y sus hombres ilustres. En un ático torneo, etc."

Finalmente, Alfonsina Storni disertó, expresando: "No entraré a tratar el tema de cómo me hice poetisa. Entre mis maletas a medio abrir y la manecilla del reloj que apura, ordeno velozmente esta charla escrita. Entrar en aquel tema significaría reveer mi vida. Dejar que el muerto se quede solo, abrazado a su humedad subterránea: mi brazo no tiene fuerzas, en tal angustura de tiempo, para levantar el pesado cuerpo inerte. Mejor se volar un poco, con el vuelo ligero de los pájaros que de esta mañana en Colonia, cuyas aves, para mí desconocidas, logran hacer entreabrir los párpados exhaustos.

"Poco importará aclarar si mi verso se coló por la rotura de las toxinas que tenía mi bisabuelo X o mi abuelo R: o si Dios instaló en mí, — como en todo artista — una sucursal suya de suburbio; o si la glandulilla interna se dio por armar una revolución en su maleta. El hecho es que, como en otros despierta tarde, y no por tal circunstancia menos acosadora, la afición por la palabra escrita se reveló en mí, madrugante, etc.

"Desde niña, los bolsillos de mi delantal, los corpiños de mis enaguas, están llenos de papeluchos borroneados que se me van muriendo como migas de pan. Desde esa edad hasta los 15, trabajo para vivir y ayudar a vivir. De los 15 a los 18, estudio de maestra y me recibo, Dios sabe cómo. La cultura literaria que en la Normal absorbo, para en Andrade, Echeverría, Campoamor... A los 19, estoy encerrada en una oficina; me acuna una canción de teclas y las mamparas de madera se levantan como diques, más allá de mi cabeza, etc.". "Clavada en mi sillón, al lado de un horrible aparato para imprimir discos, dictando órdenes y correspondencia a la mecanógrafa, escribo mi primer libro de versos, un pésimo libro de versos. ¡Dios te libre, amigo!"



Junto a tejas enmohecidas, edificios de treinta pisos son ejemplos de colosales impulsos ascendentes.

ITINERARIO HISTORICO DE LA CAPITAL DE

RIO GRANDE DO SUL

MULTITUD de pasos, muchedumbre con fiebre, caravana de máscaras, un río de formas conocidas con sombras en luz o claridades enturbiadas, todo esto nos rodea, nos envuelve, y nos deja solos, en mitad de la Rua das Andradras, en la arteria de mayor palpación humana de la ciudad de PORTO ALEGRE.

Esta calle, también llamada rua da Praia, es casi el eje simétrico de la breve península que se adelanta a dialogar con las dos grandes islas del estuario del río Guaíba.

Por tercera vez nos mezclamos entre los signos de su perfil jadeante, para hilvanar las cintas de sus calles, para comer su pan, para olvidar fatigas de otros suelos y echar al aire las palomas que entibian indescifrables sueños.

No venimos, ahora, en procura de conocer su entraña ciudadana, los brazos de acero de su puerto, los colores de sus tiendas o el sabor de sus mercados; en esta circunstancia, llegamos a sus plazas y andamos por sus veredas empujados por la vocación de atisbar sus fuentes primitivas, de escudriñar la simple y elemental ribera de sus aguas vírgenes, la inicial espiga de sus albores castos.

La unanimidad de los historiadores riograndenses atribuyen a Jerónimo de Ornelas Meneses e Vasconcelos, natural de la isla de Madeira, y casado en San Pablo con una integrante de la familia Lemes, ser el primero que se esta-

blece en las márgenes del Guaíba. llamado entonces Laguna de Viamão.

Sostiene la tradición que funda allí, en 1732, un "puesto" o "estancia" con el propósito principal de servir de punto de enlace para las tropas que tienen como centro de operaciones a la ciudad de Laguna, en Santa Catalina.

Se cuenta también que, agradándole sobremanera el lugar, ubicado en la margen izquierda del dilatado estuario, Jerónimo de Ornelas hace traer su familia y comienza el trámite requerido para adquirir los derechos de propiedad sobre la zona en que se establece como poblador. El real gobierno extiende el 5 de noviembre de 1740 carta de donación a favor del peticionante, por la que le otorga posesión definitiva de sus tierras.

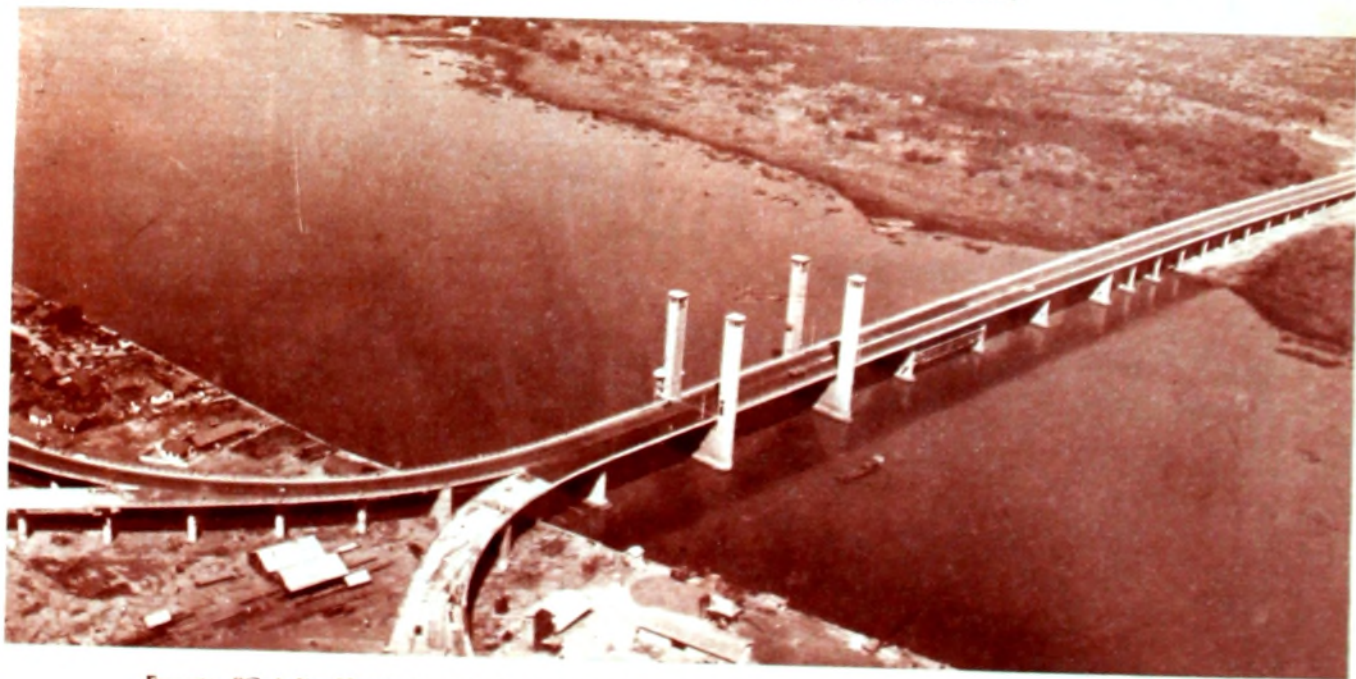
Se inicia así, con lentitud de río que comienza a andar, como diminuto aliento tibio entre los yermos dilatados, el diario trajín de las faenas, la mirada extendiéndose hasta el fin aparental de la comarca.

Hasta ahora, estos suelos solamente habían conocido los pies cobrizos de las tribus indígenas de los "genos" y de los "carijós" llamados también "indios patos".

Mas, en abril de 1751, Manuel Escudero, gobernador del estado de Santa Catalina, remite para el "Porto do Dorneles" sesenta casales azorianos en número de trescientas cuarenta personas, con el fin de poblar definitivamente la región.

Poco tiempo después el antiguo lugar llamado primitivamente "Porto de Viamão", pasa a llamarse por ley especial "Porto de São Francisco dos Casais", luego abreviado "Porto dos Casais".

Los cinco ríos tributarios de la gran laguna, siguen desangrándose en blanda ofrenda permanente; los días ruedan impasibles a la ansiedad humana, entre aldabonazos de tormentas y mares de hojarasca. Cada mañana dilata confianzas para la aventura que nace y muere entre el mar y la selva; y en la noche el cielo hace despilfarro de estrellas...



Fuente "Getulio Vargas", magnífica obra de ingeniería sobre el brazo principal del río Guaíba.

De tanto en tanto, tambores y fusiles conmueven las quebradas vecinas y pasan rostros torvos con recientes heridas o viejas cicatrices; machetes y tacuaras dibujan ademanes ariscos y oscuros caños de acero silban llamas por sus agujeros negros.

Pero, entre tormenta y fusil, van creciendo las raíces; la vida dialoga en secreto con sus variadas fuerzas oscuras. Se multiplican las casas; el erial se torna más débil.

El 26 de marzo de 1772, a pedido de José Marcelino de Figueiredo, gobernador general de la Capitania, recibe nuevo bautizo: su nombre será PORTO ALEGRE.

El 18 de enero del año siguiente, la población es elevada a la categoría de parroquia.

Y por decisión expresa de José Marcelino, el 24 de julio de 1773, pasa a constituir la sede del gobierno provincial (situado entonces en Viamão), y en consecuencia, adquiere el carácter de ciudad capital.

Los ingenieros José de Saldanha y capitán Montanha, reciben orden de urbanizarla.

La porción humana se suma a los atributos naturales, se ensancha la sonrisa junto al agua del Guaíba amanecido, la sangre nueva canta en las bocas vivas y cada tarde es cosecha de manos en vigilia.

PORTO ALEGRE, la bien llamada, es ciudad sin pesadillas turbulentas, sin vientos aulladores, sin ráfagas hirientes.

Tiene la alegría clara de la inocencia del agua, la hermosura impecable de una desnuda flor cubierta de misterio...

En 1940, PORTO ALEGRE conmemora el bicentenario de su fundación entre fiestas y galas. Más, los vestigios del

antiguo Porto dos Casais se han perdido por el dinamismo de la urbe moderna. Pocos rastros quedan de la vieja colonia, pero el espíritu incansable de sus pioneros azorianos persiste en la tarea — que es esperanza de fruto cierto — de incesante crecimiento, de progreso afirmativo.

Tercera ciudad del gran país, PORTO ALEGRE tiene hoy una población estimada en los seiscientos setenta mil habitantes. Su puerto fluvial es el más importante del Brasil. Sus dos universidades, sus setenta institutos de enseñanza media y sus casi trescientas escuelas, son testimonios de sus inquietudes culturales.

Sea la avenida Borges de Medeiros, que une las dos orillas de la península; o la avenida Farrapos, que lleva del centro de la ciudad a los distritos periféricos donde se multiplican las actividades industriales; o la avenida João Pessoa, que después de marginar el hermoso Parque Farroupilha, conduce a los barrios del Partenón, Gloria y Teresópolis; todas sus arterias ciudadanas nos muestran los contrastes de sus pausas y de sus fiebres.

Junto a la viejas casonas de espesos muros y tejas enmohecidas de polvo, de llovizna y de tiempo, se alzan construcciones modernísimas de veinte y treinta pisos, como ejemplos de colosales impulsos ascendentes.

No sabemos detrás de qué esquina, en el recodo de qué plaza, quedará muriéndose la frivolidad, porque se le está yendo la vida a la tarde entre los árboles llenos de pájaros de la Plaza de la Alfândega, a un costado de la rua dos Andradras, por donde vamos sin prisa y sin pausa — como lo quería Goethe — cumpliendo el mandato de diferenciarnos de todo y de todos, porque eso es, en lo más profundo, vivir...

Sabemos que en la noche, estas veredas quedarán casi desérticas; que los carteles luminosos quebrarán las inútiles sombras; que de tanto en tanto, veremos muchachas empolvadas ofreciendo sus pérdidas primaveras.

Ramiro W. MATA

(Especial para EL DIA)

ño, de "La inquietud del rosa" ... Pero lo escribi para no morir, etc."

"¿Mi poesía, era, pues, rebeldía, desacomodo, antigua voz trabada, sed de justicia, amor del amor enamorado, o una cajita de música que llevaba, y sonaba sola, cuando quería sin clave para herirla? ¿No es, por otra parte, el poeta, un fenómeno que en sí mismo ofrece pocas variantes, una antena sutilísima que recibe voces que le llegan no se sabe de dónde y que traduce no se sabe cómo?"

"La medula de esta charilla pretendo ser la lectura de cinco poemas que escribí en tierra uruguaya y su delgada historia. Poesías breves, dispuestas en forma de soneto: una cuarteta inicial de exposición; la segunda, nudo; los tercetos, el desenlace. Pero, de rima disonante. "Antipoesías", me permití llamarlos en una colaboración que, de otra serie del mismo talante, publiqué hace poco en "La Nación" de Buenos Aires. La denominación puede discutirse, o no tomarse en cuenta. Los iré leyendo por orden de alumbramiento, etc."

"Bien. Cierro. Y ahora, gracias a Gabriela, gracias a Juana, por existir sobre la tierra y respirar a mi lado"

Después, gastó el tiempo sus horas. La "moderación" de Alfonsina, no cupo más. Desbordó la plenitud y la poesía tornóse en tragedia. "The rest is silence", como en todo final.

Partió a Colonia y a poco se arrojó al mar. Había escrito un libro "para no morir", según exclamara. Y el tiempo se desquitó sin palabras en el abismo razonable que amara con pasión.

Eduardo de SALTERAIN Y HERRERA

(Especial para EL DIA)

(1) Juan Julián Lastra, prólogo de "Alfonsina Storni, Obra poética", Pág. 12, Buenos Aires, 1961.
(2) "Anales de la Enseñanza Secundaria", tomo III, entrega primera, enero - febrero de 1938, Montevideo, y la "Revista Nacional", año I, febrero de 1938, número 2, Montevideo.

EL MUNDO EN LOS VASOS HISTORIA

EN esta tarde de octubre en que el Museo está rodeado por nieblas vírgenes — viajeras recién llegadas del mar — sabemos que estamos muy cerca de estos muros que nos aíslan y nos protegen con algo de ineficacia — mientras esperamos la visita, que ya no será, del amigo, mejor dicho, del locutor ocasional que se dijo entusiasmado hasta el extremo al tener noticia de la opulenta colección de arqueología clásica custodiada en nuestra ciudad, ha nacido el impulso de ponernos a conversar callada, queda, confidencialmente con el interlocutor desconocido, no presente, pero atento y hasta afectuoso, que en este Suplemento de EL DIA viene, en saltados domingos, al encuentro de nuestras pequeñas clases de arqueología que siempre he tratado de hacerlas claras, concisas, levantadas, y también emocionadas, para él que arranca un trozo de su tiempo, siempre precioso, aunque sea en el ciceroniano *otium cum dignitate* para apoyar su frente sobre una página que no debe frustrar su esperanza.

Tengo aquí — sobre una mesa con patas torneadas por años, polvo y vejez que la hacen aparecer vetus — alejada como todas las instalaciones de nuestro Museo — un Museo para serlo con eficiencia, no debe llegar nunca a ser viejo — vasos fulgurantes con una sólida edad de dos mil doscientos años, trozos de cerámica, fotografías, apuntes; entre los revueltos papeles hay un trozo de estalina amarilla con una anotación que tomara en Roma hace ya algunos años, del libro de Jorge Codinos (escritor bizantino del siglo XV) que trata de los orígenes de Constantinopla pero que en realidad, en el apunte, no hace alusión a tal ciudad; este papel me trae el recuerdo de la biblioteca de Historia del Arte y Arqueología — la más importante en esta especialización de cuantas se conocen — que se alberga en el Palacio Venecia: su teoría de salas silenciosas y pobladas de estudiosos, sus inacabables acaes queles a los cuales quienes le frecuentan tienen libre acceso las horas allí pasadas en interminables tardes en los años felices del tiempo que la frecuentáramos; y nos sale al encuentro aquellos altísimos profesores, Giglioli, Pace, Chelli, Guarducci, Pallotino... Algún día, querido lector, tendremos que detenernos para hablar de estos insignificantes trabajadores cuya obra es tan grande como la modestia con que vistieron cada acto de sus vidas, riquísimas de trabajo de meditación y de ejemplo, mas ahora no podemos hacerlo; lo que otro es nuestro propósito en estos momentos de confidencias.

Volvamos al apunte de marras; en él leemos: Se dice que la Tierra es Vesta y se la presenta en forma de una mujer que tiene o lleva un tambor (*tympanon*) porque la Tierra, en su seno, contiene los vientos". ¿Por qué tomamos esta anotación? No sabría decirlo precisamente, pero la verdad es que hoy, en este trabajo que nos hemos impuesto, las palabras de Codinos se convierten en una cita elegante y que nos da pie para comentarios sobre la decoración de los vasos de estilo apuliano que conservamos en esta colección. Ya hemos señalado otras veces la importancia que tiene

Crátera de columnas con escena del mundo subterráneo y a la cual se alude especialmente en el texto.



Crátera acampanada (falta el pie) con escena de culto donisiaco relacionada con el mundo subterráneo de los muertos.



Fragmento de crátera acampanada. En la parte inferior una guarda de grecas y cruces. En la escena dos figuras pertenecientes al cortejo de Baco.

MUND
LOS VASO
HISTORI

SUBTERRANEO DEL MUSEO DE NATURAL

esta colección de cerámicas y no es necesario repetirlo para quienes hasta hoy hemos mantenido este diálogo.

Y he aquí, junto a nosotros, la bella fotografía, entre tantas, que ha tomado nuestro compañero y precioso e insustituible colaborador, Prof. Orejas Miranda, de una cratera que aproximadamente es del año 340 antes de Jesucristo. Se trata de un bellissimo vaso que tiene casi cuarenta y seis centímetros de altura (exactamente: 0,457) y que se encuentra en perfecto estado de conservación. En el borde de la boca, no visible en la fotografía, tiene pintada una guarda de ondas. En el cuello del vaso vemos ya otra guarda, pero ésta, formada por hojas de hiedra que alternan con rosetas. En el vientre de la cratera tenemos un recuadro limitado en la parte superior por pequeñas líneas y en la inferior por un meandro; a los lados encontramos guardas formadas por doble hilera de pantos. En el cuadro vemos una mujer que se encamina hacia la izquierda; es una náyade, o bacante, que lleva en su mano izquierda una pandereíta (tympanon) y en la derecha un racimo de uvas; esto ya nos sitúa en un clima donisiaco. La mujer lleva ancho vestido; su cabellera está recogida hacia atrás formando un moño prominente sujeto por cintas; sobre su frente luce una diadema; está tocada también con brazaletes, collar y pendientes. A ella le sigue un hombre, presumiblemente un guerrero, que lleva corta túnica de los soldados samnitas; con la mano derecha sostiene una pátera y con la izquierda una cista. Estamos aquí en pleno mundo órfico asociado al mundo subterráneo y que para los habitantes de la Magna Grecia, donde los cultos donisiacos estaban muy difundidos, era como los campos Eliseos donde los muertos eran como los beatos seguidores de Dionisio concebido como dios salvador de la muerte y dador de la felicidad eterna. Para confirmar que estamos en el mundo subterráneo, según lo que dijera Codinos, la náyade, o vestal, o bacante, lleva la pandereíta para simbolizar a los vientos y bien sabemos la importancia que tenían éstos en la vida de los pueblos antiguos; ellos regían las estaciones, traían o libraban de las pestes, eran propicios o adversos en el mar; por todo el mundo greco-romano encontramos altares donde se ofrecen sacrificios a los vientos; generalmente son sacrificios nocturnos precisamente por su origen subterráneo.

Y esta bacante parecería, desde las vitrinas del Museo, estar simbolizando también los vientos nuestros, los de esta región del Plata, tan persistentes, tan obsesiones, tan enemigos de los espectáculos al aire libre como si qui-



Stamnos con una figura de bella policromía donde vemos una imagen andrógina de Eros.

erian, los vientos, por el origen dionisiaco de aquellos, los espectáculos, obligarnos a hacerlos en el seno de la tierra. Los vientos que desde el polo Sur corren sin valla y sin tropiezo hasta nuestra ciudad indefensa la que debe huir del aire para no palidecer de frío y morir temblando.

Y son tantos los vientos, y tan corridos y tan numerosos en su rosa que son pequeños los odres que llevan los sátiros que acompañan a las bacantes para meterlos en ellos. Así es el estéril deseo frente al sileno que vemos en otro fotografía cargando un odre. Es otro ejemplo de aquel mundo dionisiaco de que nos hablan casi todos los vasos apulianos. Este sileno lo vemos en un fragmento de una cratera acampanada de la cual conocemos, hasta el presente, éste y otro trozo del que también presentamos la fotografía; decimos hasta el presente porque ellos conservan en sus bordes restos de cola que nos está diciendo que estuvieron unidos a otros trozos. ¿En qué secreto lugar estarán los más que nos faltan? El sileno nuestro tiene la nariz roma, las orejas puntiagudas, tiene barba y pelo hirsuto; como todos sus iguales toca papel principal en la fiesta báquica; el odre que sostiene sobre sus hombros es el odre para el vino de las borracheras; en su mano iz-

quierda lleva una antorcha. En el segundo fragmento vemos dos figuras femeninas que seguramente formaban parte del cortejo dionisiaco que debía desarrollarse en torno a la cratera. Estos dos fragmentos están denunciando un pintor de marcada fisonomía; abrigamos la esperanza de poder pronto individualizar a este artista.

Estos vasos son de suma importancia para la historia religiosa pues nos muestran en qué forma impetuosa y avasallante se extendió el culto de Baco en la Magna Grecia hasta hacer prácticamente desaparecer a todos los demás dioses. Notamos, entre tantas cosas más, cómo ha cambiado la concepción de Dionisio; nada tiene que ver la figura del dios que vemos en vasos áticos del siglo V con ésta del IV a.C.; en este siglo Dionisios se nos presenta — y junto a él otras representaciones viriles — joven, afeminado, como respondiendo por sus formas andróginas a un gusto y a un sentimiento religioso propio de ese siglo totalmente opuesto al que lo veía, maduro, barbado y membrudo.

Luis BAUSERO

(Especial para EL DIA)

FOTOGRAFÍAS DEL Prof. BRAULIO OREJAS MIRANDA



Otro fragmento de la cratera acampanada. Figura de sileno llevando un odre y una antorcha. Se distingue el pie de una ménade y un brazo de la misma que sostiene una cista.

del atentado
don General
M...

EN LOS BOSQUES DE

EL lenguaje común, que tiene la virtud de dar vida a las cosas inanimadas, dice que el río Arno "nace" en los Apeninos, y precisamente en el Monte Falterona que desde sus mil seiscientos cincuenta y cuatro metros de altura domina todas las otras montañas circundantes.

Y dice también que el Arno es aún *giovinetto* — jovencito — cuando, corriendo hacia el Sur, pasa por una pequeña ciudad que se llama Stia a la cual los hombres y la naturaleza han obsequiado tres dones que sus tres mil habitantes — escasos — consideran de una importancia tan grande que nosotros haríamos muy mal en ponerla en duda.

En primer lugar sostienen que ellos son muy industriosos e infatigables; en segundo lugar, conservan religiosamente bajorrelieves estupendos de Andrea Della Robbia, prólogos de todos los bajorrelieves robbianos esparcidos en esta zona de la Toscana; y, en tercer lugar, afirman que su ciudad es la puerta de acceso al Valdarno Casentino, o sea al valle donde corre el Arno "*giovinetto*" separando dos de las más hermosas regiones de Italia: el Casentino y el Pratomagno.

En ambas, las colinas cubiertas de bosques se subsiguen como monstruosas olas marinas, y los castaños, las encinas, las hayas y los abetos forman una selva que es solemne y silenciosa cuando la nieve cubre el paisaje desde los valles hasta las altas cumbres; y es alegre y canora con su trinar de pájaros, murmullos de hojas y cantos montañoses, cuando sonríe la primavera y los torrentes se precipitan tumultuosos por los valles para llevar al Arno sus aguas limpias y sonoras.

Tal vez será porque nuestros ancestrales progenitores vivían en los bosques y desde la profundidad de nuestra conciencia resurgen las reminiscencias de la raza para recordarnos una vida anterior, la verdad es que cuando pasamos debajo de estas grandes bóvedas de verdor y entre los rudos intercolumnios que forman los árboles, vibra en nosotros un vago sentimiento de tiempos lejanos, legendarios y fabulosos.

Y ya que la fábula y la leyenda no son más que historia — la cual, habiendo perdido por la lejanía medidas y proporciones, ha adquirido en cambio la diáfana fluidez y los brillantes colores de la poesía — también puede ser que aquel vago sentimiento que nos invade sea debido a que poblamos con la imaginación el ambiente sombrío y grandioso de los bosques con las náyades, ninfas, silvanos y faunos de las leyendas y con las hadas, gigantes, ogros y gnomos de las fábulas que en nuestra lejana infancia nos narraba la anciana abuela mientras la nieve se

acumulaba lentamente en la ventana y chisporroteaba en el hogar.

Si antiguamente el sacro bosque piraba la umbría de los bosques, ritos sencillos e imaginativos, precisamente en los bosques más religiosos, en épocas más cercanas a los santos, los misteriosos y las ingenuas y milagrosas de los santos.

La belleza de los bosques atrajo a los religiosos de la Edad Media, y en ellos sus celdas se erigieron en los bosques, días que son actualmente lugares de artistas, lugares de peregrinación de creyentes y meta de los escapistas que aman apartarse de los itinerarios habitados.

A la Strada Statale N° 70, que corre juntamente a la línea férrea, a unos kilómetros al Sur del Arno, afluyen las carreteras que llevan a tres antiguos y célebres conventos. Cerca de la pequeña ciudad de Bibbiena, una de estas carreteras se dirige hacia el Sur para treparse en las alturas hasta mil doscientos metros de altura, donde se encuentra el "Eremo dei Camaldoli" donde en 1012 la Orden de los Camaldulenses, vada de la Orden de los Benedictinos, su famoso convento en plena selva.

Otra carretera, más al Sur, hacia la ciudad de Bibbiena y, subiendo cien metros de altura, llega al convento de La Verna.

La Verna es una montaña que en 1012 donó — hace setecientos años — a San Francisco su refugio; un inmenso y tupido bosque de abetos y de hayas cubre la montaña, y ese bosque el Santo comenzó la construcción del convento, el cual gracias a los monjes, nativos adquirió grandes proporciones, aspecto de amplio castillo trepado por abruptas rocas de la montaña. Durante el aspecto durante setecientos años, la barbarie de la guerra lo destruyó en gran parte hace veinte años. La gran parte de los hombres de esta tierra truyó de inmediato, y a la admiración causa este renacimiento se agnoscó produce el majestuoso paisaje y el arte de los Della Robbia que en la iglesia del convento.

La Strada Statale N° 70 sube al Norte, se aparta del curso superior del Arno, y, torciendo hacia el Oeste, llega a Consuma a mil sesenta metros de altura. Una carretera, que atraviesa de Norte a Sur el macizo del Pratomagno, une Consuma con la ciudad de Arezzo.



"Anunciación" por Andrea Della Robbia. Iglesia de los Ángeles en el Convento de La Verna.



Dos Frailes Carmelitas. Detalle de la pintura mural de los frescos de Masaccio.



El Convento de Vallombrosa en el bosque.

BOSQUES

TOSCANA

ato y a la ermita de Vallombrosa, si- el primero a unos setecientos metros y la segunda a unos mil cien me- rodeados ambos por la solemne ma- de un gran bosque de abetos que se de por decenas de kilómetros y en- y expande su aire embalsamado.

os, el dorso poderoso del Apenino pa- agillar la dulzura del paisaje y la silen- solemnidad de las montañas donde el la reposa y se eleva en una grandio- de la naturaleza que no es fácil de ender en la febril actividad de las les.

n esta grandiosidad el pasado irrumpe memoria, y en ella se aglomeran el do de las antiguas gestas y de los que turbaron la calma de los valles, bosques y de los lugares donde hoy tanta riqueza de cultivos, tanta vida as energías.

carretera — a la cual se le da el nom- Strada dei Sette Ponti — sigue hacia por curvas y contracurvas viboreando los valles, trepándose por las laderas lo por las deliciosas aldeas de Rogello cia mientras se subsiguen las abadías, pillas solitarias y las minúsculas igle- rza edad se cuenta por centenares de alternándose con las hermosas casas sinas diseminadas por las colinas y s valles.

pués de Pian di Sco comienza de nuevo que; bosque de pinos y de castaños, sa seculares de castaño que donan a mbres los frutos para la alimentación hadera, la corteza y las hojas para las as.

de calcularse la riqueza que represen- bosques para la Toscana cuando se ere que la superficie de esta región nza a veintidós mil kilómetros cua- de los cuales más de nueve mil dos- — o sea un cuarenta por ciento de — están cubiertos por bosques. e elevado porcentaje es tanto más ble por cuanto la Toscana es una eminentemente industrial y su den- de población es de ciento cincuenta tes por kilómetro cuadrado.

pués de Castelfranco y cerca de Loro nna — la pequeña y sonriente aldea a que conserva aún el nombre etrus- la "Strada dei Sette Ponti" empalma ra carretera que, siguiendo el curso del ste Ciuffenna lleva a la Strada Sta- 68 y se une a ella entre la ciudad ntevarchi y la de San Giovanni Val-

Giovanni Valdarno es un centro im- isimo para los industriales por sus s fábricas, su cercanía con las minas



El rostro de San Pedro. Detalle de "El Tributo", por Masaccio. Florencia. Capilla Brancacci en la iglesia del Carmine.

de carbón y sus fundiciones de acero; y para los artistas porque en el año 1401 aquí nació uno de los más grandes pintores de Italia y del mundo; se llamaba Tommaso di Ser Giovanni di Simoni y es más conocido por el nombre de Masaccio.

"Las cosas hechas antes de Masaccio — escribe Giorgio Vasari — se pueden llamar pintadas, pero las de él son vivas, verdaderas y naturales."

Masaccio fue el reformador de la Pintura como Donatello lo fue de la Escultura. Las figuras ideales y casi etéreas de Giotto adquieren con Masaccio una fuerza humana y solemne; sus grupos de personajes no son más estáticos como en las pinturas medio-

evales, son dinámicos y en sus movimientos avanzan con paso grave y cadencioso de cohortes romanas.

"Después de Giotto — escribe Leonardo Da Vinci en el "Tratado de la Pintura" — la Pintura declinó hasta que vino Masaccio quien mostró, por medio de su obra perfecta, que aquellos que no toman por maestra la Naturaleza, maestra de maestros, se esfuerzan en vano."

Este gigantesco precursor de Miguel Angel dejó de existir en 1428, a la edad de veintisiete años; en una vida tan corta había sustituido el idealismo de la Edad Media por el naturalismo; con las sombras y la perspectiva había abierto a la Pintura hori-

zontes nuevos e insospechados, y se había adelantado en quinientos años a los modernos impresionistas.

Ahora los tiempos han cambiado; en la ciudad natal de Masaccio, a las orillas del Arno, zumban los motores de las fábricas y los altos hornos arrojan torrentes de metal incandescente, mientras las aguas tranquilas del Arno, engrosadas por los torrentes que bajan del Casentino y del Pratomagno, siguen lentamente hacia Florencia, siempre iguales y siempre diferentes.

Ing. Enrique CHIANCONE

(Especial para EL DIA)



del atentado d
Genaral Moa

AQUÍ AVISOS ECONÓMICOS EL DÍA



HOY,
igual que ayer,
la solución de
cualquier problema de
COMPRA-VENTA
está en las tradicionales
columnas de
**AVISOS ECONOMICOS de
EL DÍA**

*En cada zona
su comodidad y
en cada Agencia,
la solución
de sus problemas.*

MONTEVIDEO

CIUDAD VIEJA

25 de Mayo 549

CENTRO

Río Branco 1212

CORDON

18 de Julio 2022 bis (Ag. Petraglia)

PUNTA CARRETAS Y PARQUE RODO

Brito del Pino 810 esq. 21 de Setiembre

POCITOS

Juan B. Blanco 914

MALVIN

Orinoco 5048 y Michigan

CARRASCO

Rostand 1561 frente Hotel Carrasco

UNION

Avda. 8 de Octubre 4062

Avda. 8 de Octubre esq. Abreu (Kiosco Unión)

Avda. 8 de Octubre esq. Pirineos (Kiosco Maroñas)

GOES

Avda. Gral. Flores 2942

PASO MOLINO

Avda. Agraciada 4109

AGUADA

Sierra 1975 esq. Miguelete (Ag. Lagleyze)

RIVERA

Avda. Rivera 2621

CERRO

Avda. Carlos Ma. Ramírez 1686 esq. Grecia

SAYAGO

Avda. Sayago esq. Ariel (Kiosco Sayago)

COLON

Avda. Garzón 1911 frente Pza. Vidiella (Florería)

CANELONES

Treinta y Tres esq. Rodó Pza 1º de Julio (Kiosco Isnaldi)

LA PAZ

Avda. Batlle y Ordóñez 215 (Bazar Jorgito)

LAS PIEDRAS

Avda. Artigas y Lavalleja (Kiosco Luisito Plaza)

Estación Ferrocarril (Kiosco Luisito)

PANDO

Gral. Artigas 1012 (Salón La Prensa)

PAYSANDU

Agencia Noticiosa EL DÍA

EL ROTATIVO DE MAYOR TIRAJE



Fuente con el símbolo del "Instituto Mexicano del Social" tallado en piedra.

MEXICO es una ciudad moderna en constante desarrollo que no obstante conserva el sabor de su antiguo pasado, aún cuando el conquistador haya sepultado materialmente la que fuera esplendorosa capital del imperio.

MEXICO MODERNO

EL MONUMENTAL



Una vista del anfiteatro con la estatua de Platón.



Murales alusivos distinguen el Pabellón de Aulas, adyacente al Hospital General.

la vieja Tenochtitlán. En efecto, el valle rodeado por de sus lados por altas montañas y volcanes, de más mil metros, que anida la urbe que hoy busca hacia el espacio vital con sus rascacielos, no tuvo la suerte de la Península de Yucatán. Allí, la aridez y la selva con

o de las demás que semejan desde lo alto surcos trazados en la compacta edificación, podemos en efecto observar, en su arquitectura monumental, perspectivas y formas o ya directamente elementos decorativos u ornamentales con las inconfundibles líneas del arte azteca, síntesis en muchos

CENTRO MEDICO DE SEGURO SOCIAL

peligros desviaron al español, lo que hace que hoy se pueda contemplar, casi con su grandeza intacta, las sorprendentes manifestaciones de las culturas maya y tolteca, entre otras, en las ruinas de Chichen Itzá y Uxmall. No obstante también en la actual capital mexicana el autóctono y la tradición indígena afloran con ímpetu en diversas expresiones.

En el recinto metropolitano sólo podemos ver escasas ruinas en sus emplazamientos originales, como las que se encuentran, en reducida excavación, cerca de la Plaza del Ayuntamiento, enfrente de la Catedral edificada sobre las ruinas del antiguo Teocalli de los aztecas, mientras que en el magnífico Museo Antropológico, a escasa distancia, se exhiben numerosas muestras arqueológicas de inestimable significación.

Pero en las costumbres y tradiciones de su población indígena o en las realizaciones de su arte actual las reminiscencias expresivas de la antigua raza se exteriorizan de diversas maneras.

Observando la ciudad, preferentemente desde la Torre de la Américas, imponente mole con estructura de acero que luce orgullosa el distintivo de ser "el edificio más alto del mundo" (de 100 mts.) que en el mundo haya jamás soportado un intenso terremoto sin sufrir la ruptura de un solo vidrio, no puede el viajero sustraerse a reflexiones que enriquecen el espectáculo presente con el que debe haber existido hace más de cuatrocientos cincuenta años.

Ante la proliferación de amplísimas y largas avenidas, que alivian el intenso tráfico capitalino y de los rascacielos que forman ya núcleos compactos hacia todos los puntos cardinales, la imaginación hace pensar en la antigüedad y grandeza de la ciudad primitiva que surgiera en el actual recinto entre las montañas que imposibles siluetas en custodiando el valle con sus sugestivas siluetas. Gran fuerza y esplendor que parece seguir proyectándose con el tiempo y majestuosidad que sorprendieron a Hernán Cortés y sus hombres.

Recorriendo luego la ciudad, ya sea a lo largo de la avenida Benito Juárez, Paseo de la Reforma o Insurgentes

aspectos de las culturas que le precedieron en el dominio de la Meseta Central.

No sólo es ya la Ciudad Universitaria, bella a la vez que majestuosa, sobre la que tanto se ha escrito, la que denota grandiosidad de concepciones. Existen otras manifestaciones que llaman la atención por aunar esas características, como la que determina esta nota: el Centro Médico del Seguro Social.

Iniciado en 1952, se acaba de librar recientemente en forma integral al servicio, con la inauguración, en marzo de este año, de los pabellones del Hospital General, Pediatría, Traumatología y Convalecientes. Es considerado como uno de los mejores y mayores conjuntos médicos del mundo. Y la realidad es que sin entrar en la valoración de sus atributos funcionales para el plausible destino que le toca cumplir en relación con la salud y el bienestar colectivo, puede afirmarse que ostenta los méritos de ser una agradable atracción estética en medio de la gran urbe a la cual sirve.

Catorce cuerpos componen el conjunto ubicados sobre la Avenida Cuauhtémoc, el héroe azteca.

Una amplia explanada, enmarcada con altas columnas que terminan con sendas águilas en actitud de alerta, sitúan al visitante frente a la original y espaciosa Unidad de Congresos, edificación de forma circular con una sala para asambleas o reuniones con capacidad de más de dos mil personas y otros varios anfiteatros más pequeños.

Ostenta en su frente dos grandes estatuas de bronce de Hipócrates y Platón a las que el artista ha asociado los nombres y las concepciones simbólicas relacionadas con los dioses indígenas: Tzapotlatenan y Quetzacoatl.

Una espaciosa fuente tiene por figura central el símbolo del Instituto Mexicano del Seguro Social, enorme águila que en enérgica expresión cobija con sus alas semi-abiertas a una mujer en actitud de amamantar a un niño.

Durante el recorrido por los amplios espacios enjardinados nada perturba la sensación agradable que brinda la contemplación de los distintos pabellones destinados a

las diversas especialidades médicas, ya sea en horas de la noche, cuando la profusa iluminación realiza la presencia de las líneas, o durante el día cuando reina plena actividad en el Centro.

Murales exteriores, como los de los artistas Chavez Morado y Federico Cantú, que adornan los pabellones de Hospital General y Pediatría respectivamente, y en los interiores, realizaciones de grandes pintores, agregan con ajustada profusión elementos de suma belleza.

En el conjunto se complementan, por lo tanto, valiosas formas arquitectónicas y esculturales, con armoniosa conjunción de colores, materiales y perspectivas, por lo que México puede exhibirlo con orgullo porque en él se aúna la noble función social con la fina y sutil expresión de las artes plásticas nacionales.

Radamés BIANCHI

(México, 1963).

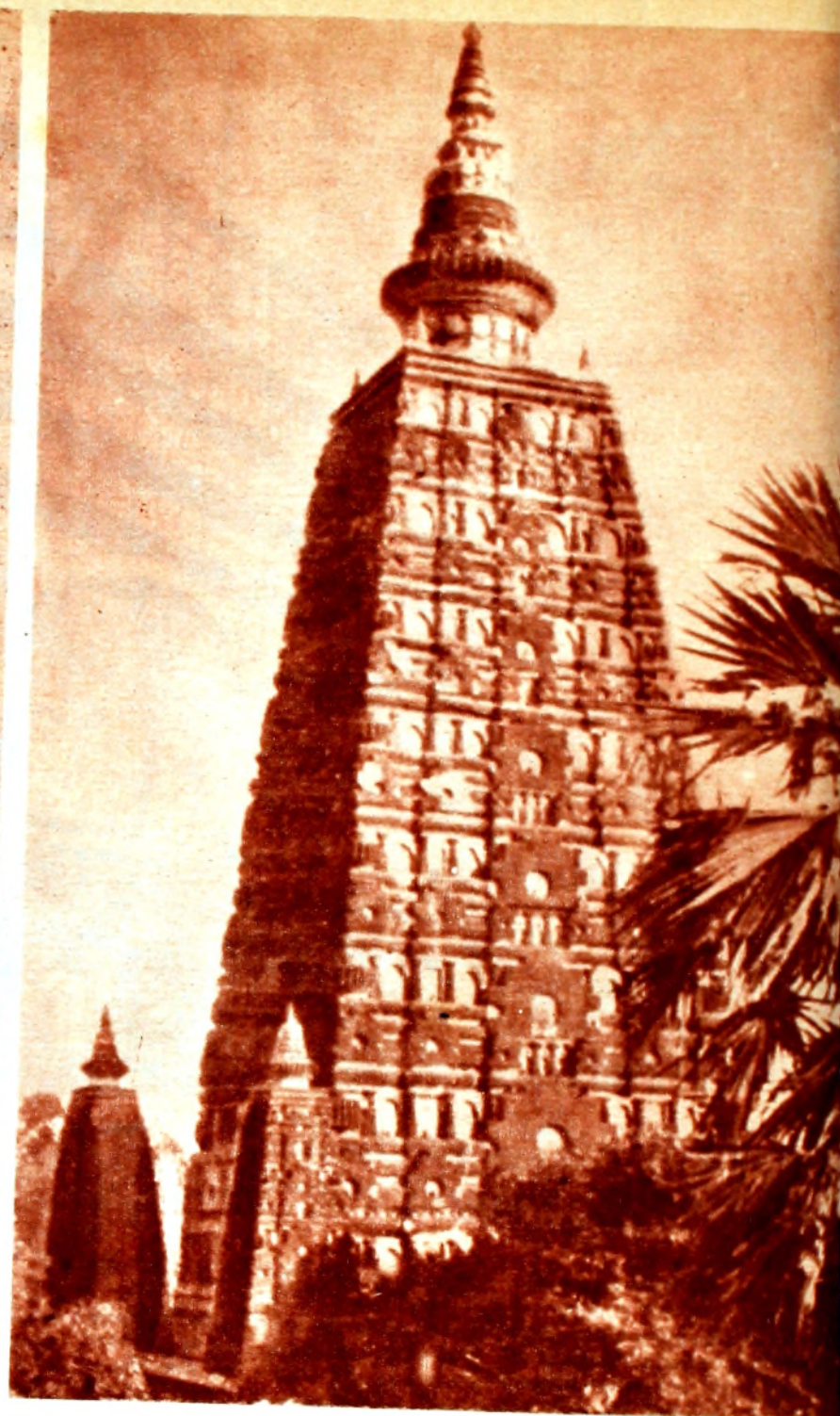
(Especial para EL DIA).



El Hospital de Traumatología.



Cabeza de Gautama. (Museo Metropolitano de Nueva York).



El gran templo de Bodh-Gaya, en el centro de sus jardines, el lugar más sagrado del mundo budista por considerarse la cuna de esta religión.

LUZ Y SOMBRA EN LOS EVANGELIOS DE BUDA

Si leemos el poema de Asvagosha, compuesto originariamente en sánscrito, aproximadamente en el siglo I (d. J. C.) tendremos una idea, si no exacta de la vida de Buda, porque está lleno de leyendas que, si bien hermosas y edificantes, nos apartan a veces de la realidad desnuda, al menos de las etapas principales de la existencia de aquel maestro iluminado y sereno, lleno de una elevación espiritual y en el que las ideas parecen hechas de transparencias de sueño y también de dulzuras de sombra. Para gustar de estos libros hay que leerlos sin prejuicios ni en favor ni en contra, apreciando el juego de luces y opacidades, de afirmaciones positivas y de negaciones, extrañas éstas a nuestra manera de pensar, occidental y laica. Tomemos para este artículo, algunos elementos que de mejor manera enciendan nuestra sensibilidad o enfloran nuestra emoción o se concilien con nuestra razón, enamorada de la ciencia positiva, pero no enemiga del ensueño.

Kapila, ciudad al sur de los Himalayas, vio una vez (varios siglos a. J. C.) abrirse a la vida la más hermosa flor de loto que produjo el país del Indo y del Ganges: era un niño de la tribu de los Sakyas, hijo del rajá Suddhodana ("Arroz Puro") y de la princesa Maya, "de mente pura como el nenúfar". El nacimiento de este niño, que fue el futuro Buda y al que sus padres llamaron Siddharta, recuerda, en un aspecto, al de Jesús: dice el cantar de Asvagosha que sobre Maya "tomando la semejanza de la reina celestial, descendió el Espíritu y penetró en sus entrañas". Un bramán sabio, consultado por el rey Suddhodana, vaticinó que el príncipe, si se enfrascaba en los deleites mundanos, habría de llegar a ser un monarca universal, pero que "si buscaba una morada en la espesura de los bosques, con sencillo corazón que anda en pos de la liberación, alcanzaría la perfección de la sabiduría verdadera y sería ilustre en el mundo entero. El rey temió esta segunda posibilidad y, lleno de aprensión, encerró a Siddharta en un palacio maravilloso, colmado de los juguetes, flores y alegrías que puede ofrecer el amor de un padre, que es también un rey omnipotente. Todos los servidores eran jóvenes y prohibida estaba cualquier manifestación de dolor, que obligara al niño a pensar sobre el espec-

táculo de la vida hecha para ser devorada por la sombra o el del goce ilusorio, azúcar puesto para endulzar dos realidades tremendas: enfermedad y vejez. Cuando fue adolescente, el rajá le envió bayaderas hermosas y cantadoras excelsas y luego lo casó con Yasodhara, la más bella y virtuosa princesa que se pudo hallar; de ella nació a Siddharta un hijo, al que llamaron Rahula. Entonces el rajá Suddhodana pensó entre sí: "Habiéndole nacido un hijo, habrá sucesión que maneje los asuntos del reino; habiendo el príncipe engendrado un hijo, lo amaré como yo lo amo a él y no pensará ya más en dejar su casa para vivir como asceta".

El futuro Buda, sin embargo, pidió permiso para pasear por los parques y por la ciudad, porque había estado hasta entonces encerrado en su palacio; el rajá lo permitió, tras alguna vacilación, pero ordenó que quitasen del camino cuanto pudiera inducir a Siddharta a una meditación sobre el dolor: a los ancianos, a los contrahechos, a los enfermos, a los pobres y que todos los lugares a recorrer fuesen engalanados. Así visto, el mundo parecía una fiesta y el carro del príncipe, conducido por un auriga, se abría paso entre hileras de espectadores reverentes. Pero un Deva (una de las categorías de dioses de la India) se le apareció bajo la apariencia de un anciano agobiado por el peso del tiempo y luego, en otros dos paseos, de un enfermo y de un cadáver. Estas tres visiones le turbaron profundamente y retirándose al jardín y sentado en la posición característica en que se le conoce a través de estatuas y amuletos, a la sombra de un "gambú", realizó su primera meditación sobre el dolor universal y sus causas. Meditó acerca de la vida y la muerte, de la inconstancia y de la caducidad de todo lo que tiene apariencia corporal. Así, decidió Buda buscar una "ley noble" que permitiera al hombre evadirse de los tres males: vejez, enfermedad y muerte.

Y una noche abandonó el palacio regio. Tras una potente lucha interior dejó a sus padres, a Yasodhara y a Rahula, para buscar un camino que le llevara a la extinción del dolor y del mal. "Quiero llegar a la ciudad donde no hay muerte", dijo. Y también: "Los cinco deseos

de los sentidos son los que engendran el pesar; quiérase dejar llevar del deleite, penetran, por sí mismos, en la tristeza". Su servidor, Kandaka, que le acompañó un tiempo, le instó, por última vez, a volver al palacio y las sentirían sus parientes y amigos. Buda, ya desasido de todas las cosas, replicó, con palabras de poema: "Como pájaros que en la espesura de los bosques viven con compañera, se congregan al atardecer entre las ramas algún frondoso árbol y al alba se van cada cual por su lado, así son las separaciones en este mundo. Venidas los cuatro vientos, amontonanse las nubes y, llenando el vacío, forman una alta montaña y un instante después disgregan y desvanecen. No de otra suerte acontece a las moradas de los hombres; al comienzo de los tiempos anduvieron errantes; congregáronse después en sociedad y uniéronse con los lazos del amor; luego dispersáronse todos, como si no hubiera sido sino un sueño. No me tregas, pues, a colación, los nombres de mis parientes. ¿cuánto más los hombres reunidos en sociedad?"

Así vistió el príncipe una tela de lana ordinaria y dedicó en la selva a practicar las austeridades, mas comprendió que las mortificaciones eran cosas inútiles, que llevaban a encontrar la verdad y las abandonó, escogiendo el que llamó "camino del medio". Recorrió desde entonces las selvas y las ciudades rodeado de discípulos y enseñando a los hombres leyes de tolerancia, de amor, de violencia, de no ambición y de aquietamiento del yo. Tu su muerte, y especialmente después del rey Asoka, la doctrina se extendió poco a poco por India, China, Tíbet, Japón y otros lugares, pero también se diversificó en tantas. Hay sin embargo, cuatro cánones fundamentales: pali, el de Nepal, el de Tíbet y el de China; cada uno de ellos contiene buena cantidad de obras reputadas sagradas por los fieles. Así, a vía de ejemplo, el canon pali (o Tipitaka) está constituido por una serie de textos diversificados en tres grandes grupos: Vinaya (o Disciplina), Sut-

... (suetoria) de contenido esencialmente expuesto en forma de diálogo y Abhidhamma (donde está la metafísica). Uno de los más famosos textos del budismo es el "Dhammapadam" (Sendero de la Ley) compuesto por sentencias de contenido moral, aunque no todas aceptables en nuestra manera de pensar; consta de 423 versos y es uno de los quince Nikayas menores, que constituyen el grupo o de los Suttas.

Estos libros están llenos de hechos atribuidos a Buda, como el capital de su doctrina, pronunciado en parábolas, de respuestas oportunas y generalmente de un profundo contenido. Y no es sólo Buda quien allí practica la virtud; así, de Yasodhara se dice: "Cuando oyó que Siddharta se había tonsurado la cabeza, ella hizo otro tanto; cuando supo que él había renunciado a los perfumes y ornamentos, rehusó servirse de ellos. Como su esposo, ha querido comer sólo en horas de la mañana en una vasija de barro. Como él ha renunciado a los vestidos elevados, magníficamente cubiertos; y cuando otros le han pedido en matrimonio, ha contestado que no le pertenecía siempre".

Buda aconsejaba una vida sencilla, pero prohibía a sus discípulos el hacer milagros, usando de la magia. Se cuenta que Kasyapa, uno de ellos, ponía un cuenco de madera con una asta elevada y, juntando las manos, lo hacía desmenuzarse; tal vez fuera alguna forma de ilusionismo. Buda, cuando lo supo, se dirigió a donde, rodeado de multitud de gente, estaba Kasyapa y rompiendo el cuenco de madera le prohibió hacer milagros para atraer al pueblo. En una ocasión declaró: "Un discípulo no debe vanagloriarse de ninguna perfección humana. Y el discípulo que con mala intención y por avaricia se gloria de poseer una perfección humana, ya sean visiones celestes, ya milagros, también soy yo su discípulo".

Una vez le preguntaron: "¿A quién puede llamarse hombre fuerte?" Y él respondió: "El hombre pacífico, porque ha vencido al yo y toda vivacidad del cuerpo está tranquilo, resiste inmaculado". Y cuando le preguntaron a quién podía llamarse sabio, agregó: "Al que ha seguido la visión interna de su propia naturaleza. Buda guarda su espíritu al abrigo de toda mancha del mundo y lleva una vida de verdad". Y en el Dhammapadam: "Así como la abeja recoge el néctar y se cuida de no estropear la flor, ni en su color ni en su perfume, así el hombre sabio en su ciudad".

En la misma vida, base de nuestra vida, lleva, según Buda, a no ver las faltas propias, pero a tener los ojos abiertos para percibir las ajenas; al respecto se le preguntan estas palabras que, andando los siglos y con otros siglos, recuerdan en parte a las que también se pondrían a boca de Jesús: "Uno distingue perfectamente la falta del prójimo, pero no puede ver la suya; el hombre avienta las flores como el tramposo que juega a los dados".

Sus ideas sobre el modo de practicar la virtud le enseñan — así como sus ideas sobre la divinidad — enseñan a los miembros de la poderosa casta bráhmica. Buda no eran las oraciones, sino las obras, las que iban al alma al Nirvana; así, propuso a dos bráhmanes una parábola:

Suponed que un hombre llega al borde de un río y quiere pasarlo. ¿Creeis que suplificará a la otra orilla que le dé un puente y que ésta se acercará por sus oraciones?" "Ciertamente no", le contestaron. "Eso es, sin embargo, lo que hacen los bráhmanes. Descuidan el practicar la virtud y se invocan. ¡Te invocamos! ¡Soma, te invocamos! ¡Varuna, te invocamos! ¡Brahma, te invocamos! Y en verdad no es que por la virtud de las invocaciones, rezos y loores de los bráhmanes, vayan después a unirse a Brahma".

En uno de los Suttas se narra que un malvado quiso saber si efectivamente Buda devolvía bien por mal, como se decía; así, fue a verlo y lo insultó. El maestro de la violencia "quedó silencioso mientras el hombre se iba en insensateces, lleno de compasión por su locura. Luego le interrogó: "Si uno rehusa aceptar el premio que otro le hace, ¿a quién pertenece ese don?" Y él respondió: "Al que lo ha ofrecido". "Hijo mío, dijo, Me has injuriado, pero he rehusado aceptar tus insultos y te pido que te las guardes para ti. ¿No serán para ti una fuente de mal? Así como el eco pertenece al sonido que le da origen, del mismo modo el mal consumirá al autor del mal". El insultador permanecía en silencio y Buda añadió: "El malvado que menosprecia a un hombre virtuoso asemejase al que levanta la cabeza y se alaba al cielo; su saliva no mancha al cielo, sino que cae manchada a su propia persona".

En el Sutta Nipata se narra que Buda, al ver que un rico bráhmán, llamado Bharadvaja, celebraba un sacrificio en acción de gracias por sus cosechas, fue, con su cuenco de madera, a pedirle la limosna de un puñado de grano. El rico le respondió: "Más te valdría trabajar que pedir". Y como Buda le respondiera que él también sembraba y sembraba, el bráhmán le preguntó, riéndose: "¿Entonces, ¿dónde están tus cosechas? ¿Dónde tienes la semilla y el grano?" Buda, dijo: "Este es el grano que siembro; las buenas obras son la semilla que la fertilizan; la sabiduría y la modestia son el agua; mi espíritu es la rienda que guía; mi mancera es la fuerza del esfuerzo es mi buey de tiro. Este laboreo se hace para destruir las malas hierbas de la ilusión. La cosecha que produce es el Nirvana, donde terminan todos los dolores".

Su enfrentamiento con las castas privilegiadas le llevó a considerar la potencial igualdad entre el bráhmán y el plebeyo, señalando que no es el nacimiento el que hace superior a uno e inferior a otro, sino las obras. Su amor



Buda. Estatua de piedra (siglo V). Mathura. Museo Arqueológico.



Ofrenda de flores de loto al Bodhisattva. Detalle de un fresco de las grutas de Ajanta. Según Ajanta Frescoes.

por los pobres, la valentía con que increpa a algunos rajas tiranos, como ocurre en la parábola del perro hambriento, de fuerte contenido social, son notables.

Algunos sostienen que el budismo es, en su esencia, una religión atea; el punto se discute mucho, lo mismo que el concepto de Nirvana; de cualquier manera, Buda prescinde de Brahma, como vimos, en la salvación del hombre a través de la rueda de las muertes y renacimientos; el edificio de nuestra propia liberación sólo puede ser hecho por nosotros mismos; al respecto, leamos lo que en el Tevijja Sutta responde a unos bráhmanes:

"Decidme, pues. Algunos de los bráhmanes versados en los Vedas, ¿ha visto a Brahma faz a faz?". "No, señor", respondieron. "Pues entonces, decidme", dijo el Bienaventurado, "algún maestro de los bráhmanes versados en los Vedas, ¿ha visto a Brahma faz a faz?". Los dos bráhmanes dijeron: "No, Señor". "Entonces, alguno de los autores de los Vedas ¿ha visto a Brahma faz a faz?". Nuevamente los dos bráhmanes contestaron que no, y el Bienaventurado les propuso un ejemplo y les dijo: "Esto es como si en medio de la plaza donde se cruzasen cuatro caminos un hombre construyese una escalera para subir a una casa. El pueblo le preguntaría: '¿Dónde está, buen amigo, la casa para subir a la cual habéis construido esta escalera? ¿Está al sur, al este, al norte o al oeste? ¿Es baja, es alta o regular?' Y si a esas preguntas contestase: 'No lo sé', el pueblo le diría así: 'Entonces, buen amigo, ¿habéis hecho una escalera para salir a un sitio que no conocéis ni habéis visto?' Así, pues, los bráhmanes deberían decir: 'Nosotros os mostramos el camino de una unión con eso que no conocemos, porque no lo hemos visto. Y si tal es, en sustancia, la tradición bráhmica ¿no se sigue que es vana su tarea?'"

Así era aquel maestro de la humildad alada y sencilla, que sacrificó sus goces materiales pensando que todo es ilusión de los sentidos y sueño del espíritu prisionero de la materia. Dejando de lado su metafísica, poco aceptable para nosotros, su ley del karma, que nos suena como cosa demasiado inverosímil, su negación del mundo y otros principios similares, que si a veces deslumbran están llenos de oscuras franjas también, amemos sus apólogos, enflorados de caridad por los que sufren, y pensemos esto: tal vez nunca existió en la tierra un hombre que renunció a tanto, a un reino del que hubiera sido amo y señor, en un intento de perfumar las almas y tratar de borrar el sufrimiento — vana empresa, sin embargo — de esta humanidad que se agita como un mar bullicioso.

Hjalmar BLIXEN

(Especial para EL DIA)



La tentación de Buda. Fresco de Ajanta. Cueva I (S. VII).



GUZMAN Y EL TATU

CUANDO el tatú pasó rozándole las piernas, acosado por el perro, notó que era un animal enorme. —El abuelo de todos los tatúses...! —murmuró, asombrado.

El perro ya estaba escarbando, furiosamente, metido en la cueva. Lo apartó y empezó a trabajar con su cuchillo. Por un rato sintió el ruido que hacía el animal, escarbando cueva adentro. Después se fue haciendo más y más lejano.

Se sentó en la barranca y armó un cigarro, pensativo. Pasó el tren nocturno haciendo retremblar los cerros. Guzmán rumbeó para su rancho. Venía amaneciendo.

El rancho está en un pequeño triángulo que hace el camino, al doblar para cruzar la vía. Al lado un cerro enorme, que achata al rancho más aún contra la tierra; después la calle, la vía, el arroyo bajando y cantando siempre. Enfrente otro cerro imponente.

Nadie sabe el origen del rancho, ni si es de él o de quién.

Está allí, hace tiempo, con Guzmán adentro.

Rara vez sale de día. Allí, a las cansadas, llega al boliche de López. Viene por la vía, encorvado y siempre mirando al suelo, con el perro pegado a sus talones.

Los otros perros salen gruñendo al paso de la yunta. Olfatean a Guzmán; después al perro. Ambos siguen su camino, sin siquiera mirarlos.

Es chico y contrahecho, con ojos encapotados que parecen no mirar. Unos pelos hirsutos a manera de barba. Usa ropas de color y edad indescifrables, como él. El perro también es viejo, casi ciego, de raza desconocida.

Rancho, perro y hombre parecen hechos "el uno para el otro".

En el boliche está las horas, recostado al mostrador, sin moverse ni hablar, mirando al piso. El perro, a sus pies, tampoco se mueve.

Los paisanos, que lo creen sordo, chichonean a López: —Salió el bicho de la cueva, don Lope... D'esta ta hecho. El hombre es gastador...

Cada vez iba espaciando más las salidas, metiéndose más aún dentro de sí mismo.

Está acostado en la cama baja, hecha con palos de monte. Piensa en el tatú. Piensa y piensa...

Ve claro que el perro no lo va a poder sujetar. Escarbar a cuchillo imposible. Echar agua en la cueva —una cueva sin fin— no se podía ni pensar.

Encontró una sola posibilidad —muy difícil— de cazarlo. Cuando el tatú saliera a comer, en la madrugada, mandaría el perro a encuevarlo. Se sentaría en la barranca, los pies colgando. El asunto era cerrar las piernas a tiempo...

No tenía amigos, pero tampoco odiaba a nadie. Sólo a "los petisos" Fernández. Los odiaba por "ambicioneros". El cazaba por necesidad, pero "los petisos" cazaban porque sí, de "ambicioneros" nomás.

Cuando llegaba el verano, salía "el petiso Fernández viejo", con toda la "petisada" —hijos e hijas— y "limpiaban" el arroyo. Cazaban con lazo y faja, y no dejaban ni las viejas del agua.

Se sentían los gritos broncos de los hombres, los chillidos de las mujeres:

—La tal tararira!

—Ataje ahí...!

Bagre nomás. Y van seis...

Pasaban de regreso, frente al rancho, doblados por el peso de las sillas.

Guzmán estuvo años tratando de "madrugarlos", de limpiar el arroyo antes que ellos, "sólo para verles las caras". Pero siempre, no sabía por qué, los petisos le "ganaban de mano".

En la caza del tatú lo llevaban "muerto". Tenían buenos perros y metían pala sin asco.

Todas las madrugadas iba a la cueva del tatú. Volvía al amanecer, cansado y triste.

Sólo una vez pudo aprisionarlo entre las piernas. Fue un segundo. El tatú lo arañó todo y se fue cueva adentro.

Guzmán cayó al suelo, maldiciendo y dando puñetazos a la tierra. Lloró por primera vez en su vida, convulsionado todo el cuerpo. Largo rato estuvo así.

—Te viá cazar, cascarudo viejo, y te viá sumir el cuchiyo...

Hubo un jefe de la Estación que lo había tratado como a una persona.

En el boliche iba al rincón donde permanecía Guzmán y le preguntaba cosas del monte y la sierra.

Guzmán "se agrandaba". Los ojos cobraban vida e iluminábanle todo el rostro; se erguía, hacía gestos y ademanes para explicarse mejor:

—La sierra es una cosa bárbara. Y un tatú escarbando es com' una máquina de ferrocarril...

Le pagaba todos los vinos que quisiera tomar. Cuando la señora hacía "algo especial" le daba un poco de todo, bien arregladito con papel fino y los hijos. Los gurises escrutaban todos los rincones de la casa y lo "acosaban" a preguntas. Los jarros de lata, los platos de ceibo, el fogón, les llamaba la atención. Guzmán empezó a vivir de otra manera. Hizo un caminito de tanto ir y venir, del rancho a la casa del jefe. Llevaba la miel más gorda de la sierra y los platos de cerámica. Volvía con ropa o comida.

Notó que no se iba a animar a meterle el cuchiyo al tatú. Se estaba encariñando con el bicho.

Si estuviera el jefe era otra cosa. Le parecía interesante mostrándolo a todo el mundo:

—¡Miren qué pichón de tatú! Digan si han visto uno igual... Y vean qué grasa...

¡Pah...!

—Lo cazó Guzmán... a uña nomás...

Pero el hombre ya no estaba.

No mataría al tatú. Lo cazaría y lo llevaría a otra rama de la sierra, donde los petisos no iban nunca.

Vinieron los primeros fríos de otoño. Guzmán empezó a preocuparse.

En verano cazaba tranquilo, porque los petisos tenían un miedo bárbaro a las cruceras. El mellado había sido mordido dos veces y era medio loco. Cuando los petisos andaban encelados quería pelear con todo el mundo.

Guzmán nunca mataba cruceras, porque "el que encuentra cada vez más cruceras, hasta que muere lo embroma". Andaba en la sierra tranquilo, todo el año.

—¡Mire qué cosa! —dijo. ¡Cómo no se me ocurrió antes!

Empezó a hacer una trampa con entusiasmo feroz.

La sujetaría bien ante la cueva. El tatú, al salir a comer, entraría confiado y no podría retroceder. Andaba loco de contento.

Sintió ruido de gente, en la madrugada, pasando por el rancho. Se sobresaltó.

Uno de los petisos Fernández iba diciendo:

—Nunca había visto cascarudo tan grande. ¡Deben ser el abuelo de todos los tatúses!

Guzmán salió a la puerta del rancho. La luna estaba destellos al cuchillo:

—¡Ambicioneros, ambicioneros de porquería! ¡Malditos zaron el tatú...! ¡Vengansen todos, sucios, que los voy a coser a puñaladas...!

Los petisos se miraron.

—¡Ta loco! —dijo uno.

—Más loco que antes, quedrás decir...

Siguieron caminando despacio, seguidos por la quebrada de Guzmán.

Hacia rato que los petisos habían desaparecido y todavía allí, inmóvil, con los brazos caídos. Comenzó a temer que el cerro lo hubiera aplastado.

Elbio PEREZ TELLECHEA

(Especial para EL DIA)

(DIBUJO DE CELMAR POUME)

Crece la soledad inmensurada,

crece el silencio y crece la locura.

Arde la sombra y crece en la cintura

vencida del jasmín, y en la mirada

del ángel niño crece alucinada.

Honda la llama crece en la espesura

y en las voces del mar y en la armadura

de espuma del poeta y en la nada

salvaje y palpitante, y en la piedra.

Y rie el viento y crece en la garganta.

Crece la sed y sube con la hiedra

del alma que se prende y se agiganta.

Y ya ni aun la luz que bulle y medra,

en colmenas o abismos se replanta.

Laila NEFFA DE LA PLAZA

Montevideo, 1963

Autos EMPRESA
de "Jockey Club" **CAUSSI**
Casamientos
Tels.: 40 11 36 - 40 11 37
Arenal Grande entre RIVERA y LAVALLEJA

Tarzan

por EDGAR RICE BURROUGHS

HAY MOMENTOS TARZÁN, EN QUE LA JUNGLA ESTÁ TRANQUILA Y PACÍFICA...

ES CUANDO HAY QUE TENER MÁS CUIDADO.

LAS PALABRAS DE TARZÁN PARECEN UNA PROFECÍA, YA QUE ESCON-
DIDA EN LOS ALREDEDORES, ACECHA
UNA TRAMPA HUMANA.

EL MOMENTO DE BE-
LLEZA DE LA FORESTA
ES ROTO POR UN
GRITO DE AGO-
NÍA...

TARZÁN
ENTRA EN
ACCIÓN.

LA TRAMPA ES DEMA-
SIADO GRANDE PARA ABRIR-
LA CON LA MANO.

YA ESTÁ, TANTOR! TU PA-
TA ESTÁ LIBRE.

JOHN
CELARDO

CON IRA, TARZÁN ARRANCA LA
TRAMPA DEL SUELO...

ALGUIEN DEBE PA-
GAR BIEN POR
ESTO!

AFORTUNADA-
MENTE LA HERIDA
NO ES SERIA.

...CAL! TE MO-
LESTA SI NOS
DEMORAMOS
UN POCO?

SIGO ESTA A-
VENTURA CON-
TIGO, TAR-
ZÁN!

pensando en los niños...

LA PRIMAVERA LLEGÓ..!

por las 3 avenidas y...

Casa Soler
SOLER HNOS. S. A.

1 VESTIDO para niña confeccionado en piqué, con talle bajo y pollera fruncida con terminación de fino festón bordado. Talle 4 \$ **80**
Aumenta \$ 4.00 p/talle

2 VESTIDO para niña realizado en piqué, con adorno de sesgos y motitas bordadas en blanco. Talle 4 \$ **140**
Aumenta 5.00 p/talle

3 SOLERA para jovencita confeccionada en moderna seda de exclusivo diseño, falda con tabloncillos y gracioso bolero \$ **230**

VESTIDO para niña realizado en poplin de bonitos colores, con único adorno de bolsillo en tono contrastante. Talle 2 \$ **60**
Aumenta \$ 5.00 p/talle

VESTIDO para bebita confeccionado en piqué, de línea evasée, con moderno detalle de bordado en la delantera. Talle 1 \$ **60**
Aumenta \$ 4.00 p/talle

VESTIDO para bebita realizado en linen, línea evasée con delicados ribetes en blanco. Talle 1 \$ **60**
Aumenta \$ 5.00 p/talle

CONJUNTO de pollera y casaca de algodón a lunares, falda totalmente tableada y casaca de corte recto con adorno de moñita \$ **130**

VESTIDO para jovencita confeccionado en seda estampada de modernos diseños, falda totalmente tableada y blusa con pequeño escote \$ **185**

VESTIDO para jovencita realizado en algodón rayado, de línea chemisier \$ **120**

VESTIDO para jovencita confeccionado en Zephir Tom, talle bajo falda con pliegues y blusa con pequeño escote \$ **125**



Clientes del Interior: Dirijan
vuestros pedidos a nuestra
CASA MATRIZ, Av. Agraciada
2302 esq. M. Sosa
TEL. 20 09 61

SUC. GOES: Av. Gral. Flores
2341 - TELS. 2 42 00
2 43 00 - 2 44 00

SUC. CORDON: Av. 18 de Julio
1601 - TEL. 40 41 11

SUC. CENTRO: Av. 18 de Julio
958 casl esq. Río Branco
TEL. 9 40 59

Nuestras confecciones no
sufren recargos por los
arreglos que haya que
hacerles.